Plurinacional

Bolivia septiembre 2011 nº 7 año 1

¿Una ultraderecha separatista planteando un discurso de respeto al derecho de los pueblos indígenas, rabiosamente medioambientalista y en contra de la depredación de los recursos naturales? ¿Una ultraderecha levantando sobre las cabezas de todos la Nueva Constitución Política del Estado, pidiendo su respeto y erigiéndose como su más férreo defensor?

Las Seducciones de la Derecha Conservadora



EDITORIAL

Democratizando la Justicia con el Voto

"Una oposición sin imaginación, sin proyecto ni liderazgo, pretende mostrar una fuerza que no tiene en realidad, convocando al voto nulo."

Estamos a pocos días de un acontecimiento fundamental en la historia democrática de nuestro país y seremos parte, al mismo tiempo, de la historia mundial, pues por primera vez nuestra Democracia se abre a la justicia para que sea el pueblo el que elija a magistradas y magistrados del Órgano Judicial y del Tribunal Constitucional.

No se trata de un capricho del partido de gobierno, que además en las condiciones actuales no necesitaría de ninguna elección para elegir de forma directa a las autoridades judiciales por dos tercios (como en el pasado cuando los magistrados eran cuoteados por los partidos de turno en el parlamento). Por el contrario, se trata de la propuesta Constituyente que recogió el desencanto y la rabia de la gente del pueblo para con el tema de la justicia.

No hay nada que nos duela más en este país que la justicia boliviana, que no sólo avaló y justificó la Colonia, sino que pervivió en su estructura colonial a lo largo de la vida republicana hasta nuestros días, por lo que no es casual que existan tantos problemas en su administración y manejo. En definitiva, toda su estructura y existencia institucional se encuentra atravesada de una mirada de poder que históricamente ha sido constituida para favorecer a los poderosos y olvidarse y sepultar a los más pobres; por eso fueron ellos los que siempre se nombraron entre ellos mismos.

La Constitución nos otorga un camino de transformación institucional que pasa por las elecciones en condiciones de equidad para todos los candidatos y candidatas, para evitar los apadrinamientos del pasado. Como hemos visto hasta ahora, los detractores son pocos pero con mucho poder simbólico: nos referimos a los medios de comunicación que, bajo la bandera de la defensa de la libertad de expresión, ha interpelado el proceso, cuando en realidad se trata de una postura política de los dueños de los medios que son quienes en el último tiempo han generado una oposición simbólica, pues ésta en realidad no existe como proyecto organizado.

Estos señores del poder mediático, no sólo han realizado un cálculo diferencial de los recursos que les ingresaban en el pasado con los partidos, sino que además dentro el contexto político han asumido que el dar curso a una mayor democratización refuerza la postura de la institucionalización del Proceso de Cambio, y para ellos está claro que sólo podrán tener un futuro político si defenestran el proceso de la revolución democrática y cultural. Junto a ellos, o a consecuencia de ellos, se empieza a reorganizar la oposición, aquella que reducida a la mínima expresión, ha sido incapaz de presentar una propuesta alternativa que genere un nuevo liderazgo de oposición.

En definitiva, esta oposición no sólo se ha detenido en la nostalgia del pasado, donde el orden lo ponían ellos junto a la exclusión institucionalizada, sino que ahora se han convertido en "perseguidos políticos" por los desfalcos que cometieron al erario público y hoy demandan el cumplimiento de la Constitución, misma que quemaron públicamente junto a la persecución a los constituyentes. Y en el último tiempo, hasta se convirtieron en sendos ecologistas que defienden "a los pobres indígenas", a los que reprimieron, masacraron y condenaron históricamente al abandono y el exterminio. Pero además, la novedad es que ahora son todos del Proceso de Cambio y lo único que reclaman es tomar la posta ante la mala conducción del Presidente Evo, aunque en realidad lo que Juan del Granado y sus apóstatas quieren decir es que las clases medias y altas son las únicas predestinadas a gobernar y que el pueblo plurinacional debe volver a someterse.

Es esta condición la que encontramos en el contexto electoral del 16 de Octubre. Una oposición sin imaginación, sin proyecto ni liderazgo, que pretende mostrar una fuerza que no tiene en realidad, convocando al "voto nulo", para afirmar después del conteo que todos los que votaron de esa manera son sus militantes y adeptos. De ahí el sentido plebiscitario que le pretenden imprimir estos partidos a las elecciones de Octubre. Lo que quieren poner en consideración son varios temas pendientes en el Proceso de Cambio, frente al legítimo derecho que tiene el pueblo de elegir a las máximas autoridades judiciales; es decir, poner a la misma altura un proceso histórico de recuperación de la justicia para la gente, junto a sus ambiciones personales y grupales.



Sólo nos queda organizarnos para una nueva victoria. Que no nos sorprendan con su despliegue mediático y de recursos; en las anteriores 6 elecciones pudimos arrinconarlos porque era el pueblo el que comandaba. Hoy también el pueblo debe tener la información y el despliegue para elegir. Nadie se debe quedar atrás, en cada junta, comunidad, sindicato o espacio laboral, escolar y universitario, tenemos que hablar de este proceso de democratización para poder elegir y decidir, para que nadie hable por nosotros.

En primer lugar, es necesario que todos conozcamos el formato de la papeleta para saber votar adecuadamente, y segundo, que elijamos a las y los mejores para autoridades judiciales, aquellas/os que tengan el temple para iniciar el proceso de transformación de la justicia, con ellas/os sí podremos contar.

Bolivia • Septiembre de 2011 • Nº 7 • Año 1
Vicepresidencia del Estado Plurinacional
D.L. 4-3-2-11P.O.
elplurinacional@vicepresidencia.gob.bo • www.vicepresidencia.gob.bo
En este número: • Immanuel Wallerstein • Slavoj Žižek • Samanamud • Gutiérrez • El Gaviero • Arian Laguna • Colectivo Wiphala •
Fotografías: • ABI • Wikimedia • aspenmagazine • cryptome • Heraldo • theatlantic • La Razón • embrapa • Tarija Libre •
Caricatura: • Al-Azar •

RIÑA DE GALLOS

*Colectivo Wiphala**

Narcotráfico: Obama y los gringos nos quieren achacar sus delitos

Durante los últimos años, observamos que el panorama general en América Latina se presenta como un escenario cada vez más inmerso y comprometido dentro de la llamada geopolítica del narcotráfico, pues el recrudecimiento de la violencia, sobretodo en países como México y Colombia, donde la supuesta lucha contra el narcotráfico, como lo señala Adolfo Gilly, ha hecho que "la represión de una actividad criminal como el tráfico de drogas se convierta en una guerra interna contra un enemigo impreciso, ubicuo y enmascarado, llevando a las corporaciones militares y policiales del Estado también a enmascararse". Esto nos conduce a plantearnos una revisión de la forma en que se han ido desplegando las distintas acciones de política estatal contra el narcotráfico, a instancias de la cooperación externa, sobre todo la que se vincula a la del gobierno de los Estados Unidos, país cuyo interés luego del fin de la guerra fría, pasó a centrarse en la "guerra contra las drogas y el terrorismo" como la razón principal de intervención en regiones como las de Latinoamérica y de Medio Oriente.

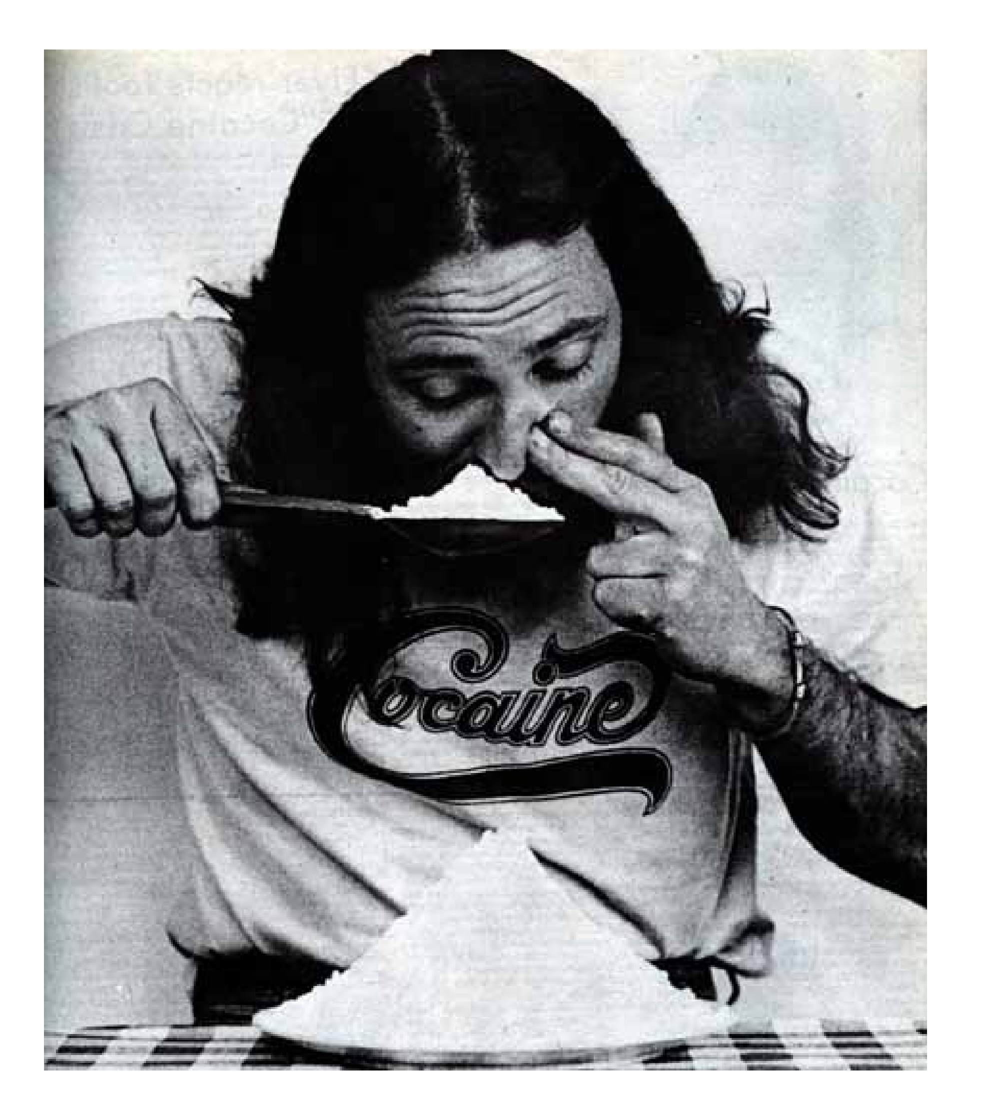
En este sentido, siendo que las principales relaciones bilaterales entre el gobierno de los estados Unidos y América Latina se han basado principalmente en políticas contra las drogas y programas de ayuda con el mismo fin, podemos ver que en realidad éstas se han involucrado cada vez más en términos militares, lo cual si bien puede ser tomado como un mero interés geopolítico, en la mayoría de los casos no ha hecho más que agravar la situación.

En el caso de Bolivia, en el tema del narcotráfico existe una campaña de desprestigio que va más allá del gobierno como blanco, una campaña de desprestigio contra el país y contra el pueblo boliviano. Según los datos de la ONU, en Bolivia no ha aumentado la producción de hoja de coca. Este gobierno ha incrementado bastante la captura de cocaína, que en su mayor parte proviene del tránsito de un país a otro. Bolivia es el centro de conexión entre los continentes, tanto al Pacífico como al Atlántico, lo que complejiza muchísimo el control de las drogas. Nuesto país es el que menos coca produce, y la mayor parte se destina al consumo tradicional. Pero lo más importante es que la lucha contra el narcotráfico tiene un componente altamente ciudadano, porque son los propios productores quienes controlan la producción usando como límite el cato de coca permitido. Antes este control lo realizaban los organismos norteamericanos en vínculos con las dudosas mafias del narcotráfico.

Obama argumenta que, frente al nivel constante de producción de coca en Bolivia, el supuesto incremento de droga, se debería al aumento de tecnología utilizada en su industria. Asimismo, condena al gobierno de Bolivia y se guarda las felicitaciones para los de México y Colombia donde el tráfico y la violencia destruyen a la población. Es lógico que Obama tenga por estrategia desacreditar todo lo que se haga en Bolivia, especialmente en este ámbito, pero lo que nos parece inconcebible y peligroso es que la derecha (por ejemplo, la oposición de UN, PODEMOS, Ruben Costas, Víctor Hugo Cárdenas, la Fundación Milenio) utilice estos falsos argumentos para desprestigiar al gobierno. Y es peligroso porque no se ponen la camiseta del país y con tal de debilitar a Evo son capaces de vender su misma patria. Porque esta guerra, urdida en EEUU, no solamente es contra el gobierno sino es una guerra histórica contra el pueblo boliviano.

Los esfuerzos que hace el Estado, los productores y el pueblo boliviano en general, en la lucha contra el narcotráfico, están sustentados por los mismos datos que produce la ONUDD. Cualquier investigador tendría que reconocer que es una realidad "científicamente demostrada", pero ésta es deformada y utilizada política e ideológicamente. Para esto hay dos motivos: a) EE.UU. puede utilizar la propaganda y la verdad como le place de acuerdo a sus intereses, en este caso desprestigiar al gobierno de Evo, y b) EE.UU. debe esconder no solamente la inoperancia de sus programas de lucha contra el narcotráfico sino también sus intereses y vínculos con este negocio.

El tráfico de drogas está vinculado también al de gente y armas. El primero produce millones de dólares en prostitución, venta de órganos, etc.. Las redes de venta de armas a los países del tercer mundo como África genera millonarias sumas de dinero y mata a miles de personas. Estas dos, ligadas a al tráfico de drogas, se encuentran en su expresión más alta en los Estados Unidos y su portero, el gobierno mexicano. En la frontera entre México y Estados Unidos se encuentran las más grandes redes de tráfico de órganos, de prostitución, armas, etc. (la violencia en Colombia, en gran proporción, es producto del tráfico), porque son patrocinadas por la más grande entre las sociedades consumistas como es la norteamericana. Otro ejemplo son los tours sexuales realizados por el desenfreno de los gringos a El Salvador, Puerto Rico, Santo Domingo, Panamá, donde los índices de prostitución infantil son muy altos, y por eso, no debería extrañar la violencia excesiva en México y en varios países centroamericanos o las distintas guerras internas en África patrocinadas por bandas de traficantes de armas.



Si asumimos este otro escenario y no la propaganda norteamericana vemos que somos víctimas del narcotráfico, de este remolino de dinero y violencia, que es un flagelo mundial del que debemos cuidarnos y protegernos. Esta violencia afecta a toda la sociedad y a los más pobres de la cadena del narcotráfico. Incluso en Bolivia, la mayor parte de la droga se va al exterior manejada por las transnacionales del narcotráfico, que prefieren otros mercados más rentables y dejan la sobra de la producción, como la pasta base de cocaína, que cobra miles de jóvenes muertos en Latinoamérica.

Desde ningún punto de vista queremos ignorar que este flagelo se ha introducido también en nuestra sociedad y que sus consecuencias son funestas para nuestra sociedad, en la vida en general, para la juventud, en la economía, en la salud, esto es algo que tenemos que tomar muy en serio.

---

*Sol Chávez, Enrique Parra, Martín Moreira, Gabriel Limache y Silvio Paez

EN LA MIRA

Boliviana de Aviación: para que la imaginación neoliberal no vuelva a volar

En 1995, en el marco del proceso de capitalización, el LAB fue transferido a la brasilera VASP, que se comprometió a invertir $us 47 millones. Sin embargo, 10 años más tarde el Lloyd valía $us 2.1millones, con pasivos por $us 170 millones.

La "capitalización" del Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), fue la experiencia más desastrosa del proceso de privatización, que era de por sí absurdo. Los argumentos para entregarla al sector privado fueron: la impuntualidad de los vuelos (que era más que evidente), la corrupción, la desidia de los trabajadores, etc. Sin embargo, como muchas de las compañías estatales que fueron vendidas, ésta no era una empresa deficitaria. El sector privado se encargó, en breve, de llevar las cifras del LAB al lado negativo de la balanza, además de desmantelarla en lo material. El gobierno de Evo Morales tuvo que tomar la difícil decisión de no recuperar esta empresa y dejar que quebrara; la realidad era más dura que los deseos, era insalvable. No obstante, era un imperativo evitar el monopolio del transporte aéreo y sentar presencia estatal en este sector estratégico; por eso se creó Boliviana de Aviación (BoA).

El Lloyd Aéreo Boliviano fue fundado en 1925 con capitales mayoritariamente privados, y con el tiempo el Estado boliviano compró acciones de esta empresa. Su orientación principal era integrar al país, que por entonces no contaba con ninguna vía de comunicación hacia el oriente del país. Alrededor de 1941, el LAB estaba casi en quiebra y fue nacionalizado, pasando a su administración a manos del Estado. Poco a poco, ampliaría su marco de operaciones, orientándose más a lo comercial que al ideal de la integración nacional, que empezaba a volverse real con la apertura de caminos y el crecimiento de la población. Esto le permitió ampliar sus servicios con vuelos al exterior, crear una escuela de pilotos y un centro de reparación y mantenimiento de aviones.



Para los años noventa, el LAB contaba con cerca a 2.000 empleados, más de una decena de aeronaves, el centro de reparación y mantenimiento y la escuela de pilotos. No cabe duda de que no era la empresa más eficiente del país, con personal supernumerario y abusos por parte del poder político, pero era rentable y cumplía una importante tarea, al tiempo que formaba parte de las capacidades institucionales del Estado. Sin embargo, la imaginación neoliberal alzó vuelo y la ola privatizadora no se detuvo frente a ninguna empresa pública con fe ciega en los poderes mágicos de la administración privada. En 1995, el LAB fue transferido a la VASP de Brasil, que se comprometió a invertir $us 47 millones; el valor de la empresa después de la capitalización debía rondar los $us 100 millones. Sin embargo, 10 años más tarde el Lloyd valía $us 2.1 millones, con pasivos cerca a los $us 170 millones. La VASP había iniciado un proceso de canibalismo con las aeronaves, transfiriendo partes y repuestos entre las varias compañías aéreas que poseía, desmantelando algunos aviones para mantener en vuelo otros. En 2001, la VASP transfirió el LAB al señor Ernesto Asbún por $US 8 millones, el mismo que se encargó de terminar de desmantelar la empresa y huyó del país, ante un inminente juicio. La administración privada había terminado su tarea.

Fueron muchos los pedidos al gobierno de Morales, para que se nacionalice la compañía y que el Estado cubra la factura de la "capitalización". Esto hubiera significado una enorme irresponsabilidad frente al país, pero al mismo tiempo, si quebraba el LAB, se hubiera formado de facto un monopolio a favor de Aerosur, una compañía privada, que prestaba el peor servicio posible a la población boliviana y que no posee en el país ni un solo activo, pero si muchos en paraísos fiscales. Ante esta disyuntiva el gobierno conformó en 2007 una nueva empresa aérea pública: Boliviana de Aviación. Las exigencias del Presidente fueron muy claras: "puntualidad, seguridad y un trato impecable al usuario".

Las operaciones se inician en 2009, frente a rumores, comentarios y notas de prensa que hablaban de las probabilidades de que esta empresa fuese tan ineficiente como el difunto LAB o impuntual como Aerosur. Grata fue la sorpresa de los pasajeros de BoA, que realizaron sus vuelos en aeronaves modernas, las que no amenazaban con desarmarse al carretear en las pistas, que no se pasaban horas en las terminales y cumplían el horario de sus vuelos, al tiempo que ninguna azafata les lanzaba el café. La evidencia más patente de esto es que en dos años BoA ha conseguido copar el 52% del mercado nacional en competencia con el TAM, Aerosur y otras compañías menores. El índice de puntualidad de los vuelos es del 93%. En agosto de 2010, se transportaron más de 90.000 personas, las que durante el todo el año 2010 fueron 740.000, lo que nos permite estimar que para el presente serán cerca de un millón. Inicialmente la empresa contaba con dos aeronaves y ahora administra seis. Los beneficios de esta empresa ya están también a disposición de nuestros compatriotas en Argentina y Brasil. Otro significativo aporte es la reducción de precios en el servicio, que ha obligado a las demás aerolíneas a competir, beneficiando a los viajeros y eliminando el deleznable monopolio anterior. Asimismo, a diferencia de otras empresas, cumple puntualmente con el pago de impuestos, habiendo aportado al fisco en estos dos años casi 10 millones de dólares.

BoA es una empresa pequeña, pero eficiente y rentable, que hace notar su compromiso con la población boliviana. Esto amplía las perspectivas para un importante crecimiento, que sin duda ha empezado y que debe preservar los principios con los que se creó esta compañía estatal: "puntualidad, seguridad y un trato impecable al usuario". Es responsabilidad de quienes conducen y trabajan en la empresa hacer que los bolivianos nos sintamos orgullosos de ella, para que nunca más la imaginación de los neoliberales vuelva a volar.

EN LA MIRA

*Immanuel Wallerstein**

Las Consecuencias Mundiales de la Decadencia de Estados Unidos

Hace 10 años, cuando algunas personas y yo hablábamos de la decadencia de Estados Unidos en el sistema-mundo, a lo sumo nos topábamos con sonrisas de condescendencia ante nuestra ingenuidad. ¿No era Estados Unidos la única superpotencia, involucrada en cada uno de los rincones más remotos de la Tierra, haciendo lo que quisiera casi todo el tiempo? Ésta era una visión compartida a todo lo ancho del espectro político.

Hoy, la visión de que Estados Unidos está en decadencia, en seria decadencia, es una banalidad. Todo el mundo lo dice, excepto algunos políticos estadunidenses que temen ser culpados por las malas noticias de la decadencia si la discuten. El hecho es que prácticamente todo el mundo cree hoy en la realidad de esa decadencia. Sin embargo, algo que está menos discutido es cuáles han sido y serán las consecuencias en el mundo de esta decadencia. La decadencia tiene raíces económicas que siguen su curso. Pero la pérdida del cuasi monopolio del poder geopolítico que Estados Unidos ejerció alguna vez tiene consecuencias políticas importantes en todas partes.

Empecemos con una anécdota contada en la sección de Negocios del New York Times el 7 de agosto. Alguien que gestiona inversiones en Atlanta apretó el botón de pánico en nombre de dos acaudalados clientes que le dijeron que vendiera todas sus acciones y que invirtiera el dinero en un fondo común de inversión más o menos blindado. El gestor dijo que, en los 22 años que llevaba en el negocio, nunca había recibido una petición como ésa. Era algo sin precedentes. El periódico le llamó a esto el equivalente "Wall Street" de la opción nuclear. Iba en contra del consagrado consejo tradicional de asumir un enfoque firme y constante conforme se avanza ante los vaivenes del mercado.

Standard & Poor's ha reducido su calificación crediticia de Estados Unidos de AAA a AA+, también algo sin precedentes. Pero esto fue una acción bastante leve. La agencia equivalente en China, Dagong, ya le había reducido la credibilidad crediticia a Estados Unidos en noviembre pasado a A+, y ahora se le redujo a A-. El economista peruano Oscar Ugarteche ha declarado que Estados Unidos es una república bananera. Dice que Estados Unidos ha optado por la política del avestruz para no espantar a las expectativas (de crecimiento).

Y en Lima, la semana pasada, los ministros de finanzas de los estados sudamericanos, reunidos, han discutido urgentemente cómo aislarse de la mejor manera ante los efectos de la decadencia económica de Estados Unidos. El problema para todo el mundo es que es muy difícil aislarse de los efectos de la decadencia estadunidense. Pese a la severidad de su decadencia económica y política, Estados Unidos continúa siendo un gigante en el escenario mundial, y cualquier cosa que pase ahí sigue provocando grandes olas en todas partes.

Con toda certeza, el impacto más fuerte de la decadencia estadunidense ocurre y seguirá ocurriendo al interior de Estados Unidos. Los políticos y los periodistas hablan abiertamente de la disfuncionalidad de la situación política estadounidense. ¿Pero qué otra cosa puede ser sino disfuncional? El hecho más elemental es que los ciudadanos estadounidenses están aturdidos por el mero hecho de la decadencia. No es sólo que los ciudadanos estadounidenses sufran ellos mismos, materialmente, por la decadencia, y que estén profundamente asustados de que sufrirán más conforme el tiempo avance. Es que habían creído a nivel muy profundo que Estados Unidos es la nación elegida, designada por Dios o la historia para ser el país modelo en el mundo. El presidente Barack Obama sigue tratando de tranquilizarlos diciendo que Estados Unidos es un país triple A.

El problema para Obama y para todos los políticos es que muy pocas personas siguen creyendo eso. El golpe al orgullo nacional y a la imagen propia es formidable, y es también muy repentina. El país está tomando muy mal este golpe. La población busca chivos expiatorios y ataca muy a lo loco, y no con demasiada inteligencia, a los supuestos culpables. La última esperanza parece ser que alguien sea culpable, y como tal el remedio sea cambiar a las personas con autoridad.



En general, las autoridades federales son vistas como las que hay que culpar: el presidente, el Congreso, ambos partidos principales. La tendencia es muy fuerte hacia tener más armas a nivel individual y a ejercer un recorte del involucramiento militar fuera de Estados Unidos. Culpabilizar de todo a la gente de Washington conduce a una volatilidad política y a luchas intestinas locales cada vez más violentas. Estados Unidos es hoy, diría yo, una de la entidades políticas menos estables en el sistema-mundo.

Esto hace de Estados Unidos no sólo un país cuyas luchas políticas son disfuncionales, sino uno que es incapaz de consolidar mucho poder real en la escena mundial. Entonces, hay una caída importante en la fe en el país, y en su presidente, por parte de los aliados tradicionales de Estados Unidos fuera y por la base política del presidente en casa. Los periódicos están llenos de análisis de los errores políticos de Obama. ¿Quién puede argumentar con esto? Con suma facilidad, yo podría enlistar docenas de decisiones que Obama hizo, y que desde mi punto de vista fueron equivocadas, cobardes o algunas veces directamente inmorales. Pero me pregunto si, de haber tomado mucho mejores decisiones que su base supone que debió tomar, habría habido gran diferencia en el resultado. La decadencia de Estados Unidos no es el resultado de decisiones pobres por parte de su presidente, sino de las realidades estructurales en el sistema-mundo. Obama puede ser el individuo más poderoso del mundo todavía, pero ningún presidente estadounidense es tan poderoso hoy como los presidentes de antaño.

Hemos entrado en una era de agudas, constantes y rápidas fluctuaciones –en las tasas de cambio de las divisas, en las tasas de empleo, en las alianzas geopolíticas, en las definiciones ideológicas de la situación. El grado y rapidez de estas fluctuaciones conduce a la imposibilidad de contar con predicciones de corto plazo. Y sin alguna estabilidad razonable en las predicciones de corto plazo (tres años más o menos) la economía-mundo se paraliza. Todo el mundo tendrá que ser más proteccionista e introspectivo. Y los estándares de vida bajarán. No es un cuadro bonito. Y aunque hay muchos, muchos aspectos positivos para muchos países a causa de la decadencia estadunidense, no hay certeza de que en el loco bamboleo del barco mundial, otros países puedan de hecho beneficiarse como esperan de esta nueva situación.

Es tiempo de un análisis de largo plazo mucho más sobrio, de juicios morales mucho más claros acerca de lo que el análisis revela, y de acciones políticas mucho más efectivas en el esfuerzo, en los próximos 20 o 30 años, para crear un mejor sistema-mundo que en el que estamos atorados ahora.

---

* Investigador de la Universidad de Yale.

Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) | 29/08/2011

CRIPTO

Las Seducciones de la

"¿Una ultraderecha separatista planteando un discurso de respeto al derecho de los pueblos indígenas, rabiosamente medioambientalista y en contra de la depredación de los recursos naturales? ¿Una ultraderecha levantando sobre las cabezas de todos la Nueva Constitución Política del Estado, pidiendo su respeto y erigiéndose como su más férreo defensor? Nada más faltaría ver a un "Marinkovic" acusando a Evo Morales de traidor al Proceso de Cambio y siendo apoyado por diferentes sectores de trabajadores, proletarios y excluidos..."



Si en septiembre del 2008, en medio de los salvajes intentos de la derecha boliviana por retroceder el reloj de la historia, alguien hubiese sugerido que dos años después los intereses económicos y políticos conservadores enarbolarían las banderas del Proceso de Cambio, sin duda hubiesen hecho estallar de risa a todos. Pero exactamente eso es lo que está sucediendo.

¿Una ultraderecha separatista planteando un discurso de respeto al derecho de los pueblos indígenas, rabiosamente medioambientalista y en contra de la depredación de los recursos naturales? ¿Una ultraderecha levantando sobre las cabezas de todos la Nueva Constitución Política del Estado, pidiendo su respeto y erigiéndose como su más férreo defensor? Nada más faltaría ver a un "Marinkovic" acusando a Evo Morales de traidor al Proceso de Cambio y siendo apoyado por diferentes sectores de trabajadores, proletarios y excluidos, ó a unos

Derecha Conservadora

comités cívicos de la media luna marchando por la dignidad de aquellos a los que correteaba a patadas y cinturonazos en las calles. Pues hemos llegado, ni más ni menos, a un escenario desquiciado en la que la realidad ha sido trastocada hasta ese extremo. Y para rematar, con el apoyo militante (e ingenuo) de connotadas personalidades vinculadas desde sus orígenes al Proceso de Cambio y al mismo Gobierno del Presidente Evo Morales.

La marcha indígena contra la construcción de la carretera que debe pasar por el TIPNIS (Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure) es el catalizador tanto de la nueva estrategia de la derecha como también manifestación de su increíble capacidad de camuflaje.

La invasión ideológica de la seducción

Luego de los desastrosos resultados obtenidos con una estrategia que enfrentaba a sus sectores más duros contra el Estado Boliviano y contra el masivo bloque popular que lo respalda, decidió cambiar de estrategia. El nuevo camino que adoptó es la invasión ideológica, en medio de su voluntad férrea de doblegar el Proceso de Cambio aún a costa de realizar concesiones momentáneas y calculadas, como la de asumir como suyos los discursos Constituyente, medioambientalista e incluso el indigenista.

También está dispuesta a seducir (aparentando ser la seducida) a sectores de la izquierda que hasta hace poco militaban en el Proceso. Entre estos están los "superrevolucionarios" que creen que tumbando al Gobierno del Presidente Evo Morales se generarán condiciones más propicias para realizar cambios aún más radicales y rápidos que la nacionalización de los hidrocarburos, los bonos Dignidad, Juancito Pinto y Juana Azurduy o la transformación del Órgano Judicial mediante el voto directo. Y ellos creen, con tanta ingenuidad, que la derecha les permitirá no sólo tomar el poder sino también utilizarlo para avanzar de manera más acelerada hacia el socialismo!!!. ¿Qué se puede decir de ese cálculo erradísimo? Nada.

Los otros "seducidos" son aquellos grupos y militantes de izquierda que creen que sus bases electorales y de adeptos en el occidente urbano del país, así como su vinculación momentánea al Proceso de Cambio y al Gobierno, son cartas políticas suficientes tanto para desbancar al MAS como para mantenerse impermeables a la influencia de esa derecha hábil, sumamente rica y acostumbrada al manejo del poder y a la manipulación mediática. Otro cálculo pésimo, esta vez basado en la angurria de poder.

El despliegue de la estrategia

Esta es sumamente simple y corre en tres niveles simultáneos. Primero, en la focalización de los errores y debilidades de la actual administración, con el objetivo de inflarlas y mediatizarlas al máximo. Segundo, en la transferencia lenta del capital discursivo del Gobierno a los ocasionales aliados de la derecha, y tercero, en el debilitamiento sistemático de la imagen del principal factor cohesionador del Proceso: el Presidente Evo Morales.

Desde Diciembre del 2010, luego del fallido intento de nivelación de precios de los carburantes, la derecha se concentró constantemente en presentar cada falla de gestión y error político del Gobierno como una traición al Proceso de Cambio, a sus principios básicos y como un deliberado alejamiento de los sectores sociales que lo generaron y lo sostienen. Este despliegue, esencialmente mediático, se vio facilitado por la inexperiencia de los nuevos funcionarios públicos, la estructura estatal aún insuficiente y en proceso de transformación, y por evidentes desaciertos de gestión pública y política.

La transferencia del capital discursivo del Proceso a otros actores es también evidente, en la medida que emergen fragmentos de organizaciones, movimientos, regiones o sectores, que son ahora "aprobados" por medios de comunicación, sectores conservadores y otros interesados en que estas puedan apropiarse, vía descalificación del Gobierno, de sus principales banderas. Y es que cuando uno ve a un dirigente indígena, lo primero que hace es pensar que defiende los intereses indígenas plasmados en la Constitución o cuando ve un representante de los trabajadores, piensa que éste necesariamente defiende la causa del proletariado. Pero en realidad hay también indígenas que responden a visiones neocolonizadas del país y trabajadores cuya aspiración es la de ser burguesía.

Finalmente, están los ataques contra el Presidente Evo Morales. Ya pasaron los tiempos en los que nadie se atrevía a poner en duda su liderazgo. Antes, los ataques se centraban en una sarta de prejuicios y miedos sociales, especialmente de la clase media. El comunismo ateo al que nos llevaría el proceso Constituyente, el rencor de los indígenas y campesinos contra los blancos y mestizos, el afán regresivo en la economía que buscaba volver al ayllu, la educación controlada con mano de hierro por el Estado, y un largo rosario de etcéteras avivaban el temor de sectores principalmente urbanos.

Hoy el centro de los ataques es el mismísimo Presidente del Estado, dado que la derecha encontró en los desaciertos del Gobierno una puerta de ingreso al escenario político y apunta a "sacar al indio" de la residencia de San Jorge. Y no se va por las ramas. Se lo critica por autoritario, soberbio, mal gestor público y hasta de traidor a sus bases y principios, sin la menor consideración del papel fundamental que juega tanto su persona como su visión en la continuidad del Proceso de Cambio.

Ay!!!… los medios

Cientos de bolivianos y decenas de instituciones marcharon, se pronunciaron, se indignaron hasta lo indecible y se rasgaron las vestiduras ante la noticia de bebés y ancianos muertos, de decenas de desaparecidos y de una masacre en Yucumo. Hasta la fecha, no existe confirmación de ningún fallecimiento y definitivamente, no aparecerán los muertos que la derecha tanto añora y espera. Pero como no los pudo "fabricar", los tuvo que inventar en el único espacio que le llega masivamente a la clase media: las pantallas y portadas de los medios de comunicación.

No se puede ignorar que se cometieron excesos y abusos en la intervención de la marcha. Órdenes difusas y mal ejecutadas probablemente ocasionaron estos lamentables hechos. La investigación que ya se inició deberá determinar los niveles de responsabilidad y viabilizará el castigo correspondiente, pero lo que si queda totalmente claro es que algunos medios de comunicación, de manera absolutamente irresponsable y malintencionada, publicaron mentiras y azuzaron a la población para que reaccione en base a informaciones infundadas.

No es la primera vez que esto sucede, pero resulta indignante que de manera evidente, ellos decidan montarse en un ejercicio político que tiene como únicos beneficiarios a la nueva derecha que se arma en el país y a los intereses agroindustriales del oriente, que no se resigna a la idea de perder la única llave de acceso geográfico a los departamentos de Santa Cruz y Beni.

Pero definitivamente el pueblo no es ciego, y a pesar de años de permanentes mentiras montadas desde los medios de comunicación, muchas veces más por ingenuidad que por mala intención, éste termina por darse cuenta de hasta donde están dispuestos a llevar el enfrentamiento los intereses económicos de la derecha y quiénes son en realidad los que defienden los intereses de los excluidos.

La nueva estrategia de la derecha, de la desinformación y de la invasión ideológica, en algún momento se topará con la lucidez social que fue la que dio origen y aún sostiene al Proceso de Cambio.

Es necesario que el Gobierno analice varias de sus posiciones y decisiones, que refuerce su vinculación con la sociedad y los movimientos sociales y que acelere su gestión, pero estos ajustes necesarios no pasan por ceder ante los evidentes intereses y estrategias de la derecha por frustrar el proceso. Que el Tipnis no se vuelva el escenario de fondo de un intento por restaurar a los que ya fueron echados en octubre del 2003, basándose ahora en nuevas mentiras, y que más bien le brinde al Proceso un escenario adecuado para realizar los ajustes que necesariamente deben darse.



CableGate: El Mayor Desliz Diplomático

La publicación de los cables diplomáticos del Departamento de Estado de EE.UU. ha causado uno de los mayores escándalos públicos de los últimos años. En anteriores ocasiones, por ejemplo cuando se liberaron documentos secretos sobre la guerra en Irak, Wikileaks logró la atención del mundo por cortos periodos de tiempo al entregar la información de un solo golpe. La estrategia trazada esta vez, consistió más bien en un lento flagelo, dando a conocer poco a poco los cables a través de cinco de los más grandes periódicos del mundo y de su página web. La disputa en contra de Wikileaks y su director, Julián Assange, pasó por todos los niveles imaginables, desde estrados judiciales, ataques informáticos, control de medios de comunicación, estrategias de desinformación, hasta las ridículas disculpas de la Secretaria de Estado, Hilary Clinton, a sus pares de las potencias mundiales. Para Bolivia, estos documentos significan una importante fuente de información sobre la Embajada de los Estados Unidos.

Todo empezó cuando un aburrido soldado del Ejército de los Estados Unidos, estacionado en una base en Irak cerca a Bagdad, con acceso a la red informática militar SIPRNet, descargó los documentos y los copió a un CD, que supuestamente contenía música de Lady Gaga. Los mismos fueron entregados a Wikileaks, que inició la publicación de los primeros cables en febrero de 2010. Entre tanto, el soldado estadounidense Bradley Manning fue apresado y confinado a una diminuta celda sin ventanas, en mayo del mismo año, desde donde tendrá que defenderse de 23 acusaciones penales. En noviembre, se inició la liberación del resto de los documentos diplomáticos a través de un acuerdo entre Assange y los periódicos El País (España), Der Spiegel (Alemania), Le Mond (Francia), The Guardian (Inglaterra) y The New York Times (Estados Unidos). Inmediatamente después apareció la Secretaria de Estado, Hilary Clinton, para tratar de calmar los ánimos sobre lo que sería una larga saga de pequeños escándalos sobre los comentarios que realizaban los diplomáticos norteamericanos en los cables. Mientras se disculpaba con el gobierno británico expresó que algún canciller le había manifestado: "no se preocupe por eso, debería ver lo que nosotros decimos de usted". Este es, al mismo tiempo, el punto donde se inició el control sobre los medios de comunicación encargados de difundir los documentos y la campaña de desinformación.

La mayor parte de las noticias publicadas por los diarios que poseían la base de datos completa, tratan de vulgaridades, banales comentarios de los diplomáticos, que resultan ofensivos a algunos líderes mundiales o exponen sus intimidades, como los cuestionamientos a la salud mental de la presidenta argentina y a sus dotes para la para la política exterior. Otra parte de los artículos de estos periódicos hablan de los "enemigos" de los Estados Unidos: Osama Bin Laden, Al-Qaeda, Hugo Chávez, Ahmadinejad, Fidel Castro, todas ridiculeces que conocemos, pero esta vez de la pluma de los diplomáticos de Estados Unidos. Finalmente, otras notas hacen referencia a las atrocidades cometidas por EE.UU., como el trato a los prisioneros en Guantánamo, que eran de dominio público mucho antes de la filtración de los cables. Esta estrategia, muy bien trazada, permitió al Departmento de Estado vulgarizar la filtración, bajarle el perfil a sus documentos y, cuando no, resaltar el lado negativo de sus "enemigos".

En septiembre de 2011, se intensificó la alarma pública, esta vez no por el contenido de los cables sino por la filtración de la base de datos completa, que Wikileaks revelaba lentamente y a cuyo contenido eliminaba los nombres de los informantes de las Embajadas de EE.UU. alrededor del mundo. Durante la distribución de la base de datos completa a los periódicos, Wikileaks dejó por más tiempo del necesario la misma, contenida en un archivo encriptado, en un servidor. Meses más tarde, suponiendo que nadie más poseía el archivo, Der Spiegel publica la clave que Wikileaks le dio para desencriptar el archivo. Pero ahora muchas personas lo tenían en su poder y lo filtraron completo, sin editar, a través de la Internet. Ahora son realmente públicos y están al alcance de cualquiera.

Entonces, ¿qué nos revelan estos cables? ¿cuál su verdadero valor? Para poder comprender lo que representan es necesario entender qué contienen estos documentos. Aunque sean fruto de una filtración, no se trata de los documentos secretos de la CIA, de la DEA, del Comando Sur, ni siquiera de USAID. No existe información concreta sobre planes de los Estados Unidos para provocar golpes de estado, desestabilizar gobiernos o invadir países, aunque todos sabemos que los hacen. La razón es simple, antes de su divulgación estos cables estaban a disposición de cerca de 3 millones de personas, con distintos grados de acceso. Son, por esto, informes parciales, diarios, con narrativa a veces jocosa cuando no paranoica, sobre datos que las delegaciones diplomáticas de Estados Unidos consideraban importante comunicar al Departamento de Estado o que él mismo solicitó. Su contenido varía desde simples resúmenes de notas de prensa sobre un hecho determinado, pasando por reportes sobre acontecimientos concretos, hasta informes detallados de reuniones oficiales y no oficiales con funcionarios de los distintos gobiernos, actores políticos y "contactos" (una suerte de infiltrados de bajo rango y quizá sin sueldo).

Los cables disponibles sobre Bolivia son 3.865, de los cuales 1.299 fueron emitidos desde la Embajada de los Estados Unidos en La Paz. El contenido de los mismos está marcado por la agenda política del país y más allá de los rumores y payasadas de los diplomáticos norteamericanos, ofrecen importante información sobre quiénes eran sus "contactos", las estrategias trazadas para utilizar a otras delegaciones diplomáticas para presionar al Presidente, reacio a los consejos del Imperio, la nacionalización de los hidrocarburos, las relaciones bilaterales del país, los planes de conspiración de la oposición, la salida de Philip Goldberg, el caso Rozsa y mucho más. Los documentos sobre Bolivia están disponibles en wikileaks.vicepresidencia.gob.bo en inglés, junto con las traducciones que poco a poco se incorporan.

wikileaks.vicepresidencia.gob.bo

PARIBUS

Arian Laguna

Libia y la Falacia de la R-1973

"Sarkozy, Cameron, Berlusconi y Obama, junto a sus empresarios, se empujan en la mesa de contratos para no quedarse atrás y poder recibir la mejor porción de Libia."

La Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue la punta de lanza utilizada por la OTAN para consolidar la invasión a Libia y demostrarle al mundo, una vez más, que la soberanía de un país será pisoteada cada vez que su riqueza e importancia lo justifique. Bajo el ambiguo principio de "proteger a la población civil", las potencias occidentales definieron un área de exclusión aérea, efectuaron 20,000 ataques, destruyeron 7,500 objetivos terrestres, causaron cientos de bajas civiles y despejaron el camino para los insurgentes, cuando estos habían sido acorralados en Bengasi por las fuerzas de Gaddafi; meses antes, los voceros europeos ya habían declarado descaradamente que su objetivo era derrocar al general libio[1].

Y es que con la toma de Trípoli se consolida el plan trazado por EE.UU., respaldado por sus aliados europeos, que vio en los hechos del 11 de Septiembre la mejor excusa para iniciar una serie de operativos militares con el objetivo de controlar una serie de países estratégicos en el Medio Oriente y el Norte de África, importantes por sus recursos naturales y posición geopolítica[2]. En este sentido, es necesario desnudar y denunciar una guerra que fue legitimada y encubierta bajo el manto de la democracia y la libertad, pero que en realidad se sostuvo sobre los intereses mezquinos del imperialismo.

La verdad detrás de la Resolución

Libia reanudó sus relaciones con los miembros de la OTAN, a partir de 1999, y éstas se fueron afianzando considerablemente al transcurrir la última década; todo esto se expresó tanto en la permanente cooperación entre los aparatos de inteligencia de occidente y el servicio secreto libio para la persecución de "terroristas de Al Qaeda", como en las masivas inversiones que las potencias europeas realizaron en sectores estratégicos de la economía libia, petróleo, trenes, producción agrícola y un ambiciosísimo proyecto de extracción de agua subterránea. Finalmente, los alegres bacanales que se celebraron entre los máximos funcionarios vinieron a conmemorar los excelentes negocios que se estaban llevando a cabo (especialmente con la península itálica). Sin embargo, la ola democratizadora que revolucionó a los países árabes desde los primeros meses de este año, y que inicialmente generó angustia entre los miembros de la OTAN (se negaron a reconocer a los nuevos gobiernos de Túnez y Egipto hasta muy avanzadas las revueltas), se convirtió en el mejor de los contextos para derrocar al régimen libio y establecer un gobierno proclive a sus intereses, que les permitiría controlar el mayor botín del Mediterráneo.



Libia cuenta con la mayor reserva de petróleo del África y la 9ª a nivel mundial; asimismo, tiene las mayores reservas de agua fósil del mundo y ha logrado un ahorro interno de aproximadamente 168 mil millones de dólares en reservas en oro y activos de la Autoridad de Inversiones Libia. Por todo esto, no es difícil comprender la desfachatez con que Gran Bretaña, Francia y EE.UU. apoyaron a los insurgentes y reconocieron su gobierno antes de que hubieran siquiera asomado su cabeza más allá de Bengasi. Y es que además de los extensos recursos de Libia, esta guerra les permitió a los deslegitimados gobiernos de Washington, París y Londres satisfacer la xenofobia anti-musulmana de sectores de su población, al mejor estilo de las cruzadas.

El movimiento insurgente

Es indudable que en determinado momento surgieron importantes voces disidentes en Libia, que llamaban a Gaddafi a realizar importantes reformas si quería continuar en el poder. Pero mucho más claro es que los líderes de la OTAN aprovecharon esta coyuntura de manera abierta para satisfacer sus intereses estatales y empresariales.

Los servicios de inteligencia norteamericano y europeos jugaron en Libia las mismas cartas que ya habían sido utilizadas exitosamente en los Balcanes y Medio Oriente (y que fracasaron en Latinoamérica). Su trabajo de asesoramiento y cooperación se concentró en tribus de determinadas características. Reforzaron principalmente a aquellas situadas en la región oriental de Cirenaica que tiene como capital a Bengasi, siendo las principales la Ziwaya, la Misurata y la al-Awaquir; esta región es clave por contener las reservas de petróleo y gas más importantes de toda Libia. Las características políticas de estas tribus eran las más propicias: fuerte identidad étnica, ajena a la de la región occidental de Trípoli, y visiones conservadoras expresadas abiertamente en las últimas semanas al haber revoleado la bandera del antiguo régimen monárquico libio frente a las cámaras. División oriente/occidente, identidad localista, juventudes reaccionarias y violentas, presencia de abundantes recursos naturales: todo esto no debería sonarnos extraño a los bolivianos si tomamos en cuenta las recientes estrategias que aplicó la embajada norteamericana en nuestro país.

Sin embargo, inclusive con la manipulación de estas condiciones favorables, los intereses occidentales no lograban avanzar más allá de Bengasi; fue necesario que los cazas franceses e ingleses fueran en rescate de los rebeldes y les allanaran el camino, caso contrario el movimiento insurgente estaba destinado al fracaso.

¿Y después de Gaddafi…?

El panorama actual para Libia es desolador: 30.000 muertos, la infraestructura nacional destrozada, una sociedad resquebrajada por rendijas internas y lo peor de todo, al menos 30 tribus reclamando ser la futura cabeza de Libia, o de sus respectivas Libias. Los resultados de las invasiones a los otros países árabes no son nada alentadores: Afganistán continúa, tras 10 años de invasión, sumida en un estado caótico y cuenta ya con 40.000 civiles caídos; Irak ha sufrido 500.000 muertos tras 8 años de una guerra sectaria que no promete cesar.

Mientras tanto, durante estos días se han estado celebrando distintas conferencias de los "Amigos de Libia" tanto en París como en Bengasi. Sarkozy, Cameron, Berlusconi y Obama, junto a sus empresarios, se empujan en la mesa de contratos para no quedarse atrás y poder recibir la mejor porción de Libia, y es que nadie quiere quedarse sin su pedazo. Afuera, los representantes de China y Rusia tocan la puerta y se disculpan por su ignominiosa abstención frente a la R-1973, ruegan que por favor no se los excluya del festín.

1. El 29 de Marzo el Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, William Hague declaró a la BBC que "le gustaría derrocar a Gaddafi".
2. El general Wesley Clark ha reconocido que los planes para intervenir militarmente en 7 países ya estaban listos poco después del 11 de septiembre. (Afganistán, Iraq, Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudán e Irán). www.ciaramc.org

*Slavoj Žižek**

El Espíritu Jacobino

"Incluso muchos (post-) marxistas contemporáneos se avergüenzan del legado Jacobino..."

La idea central de Marx sigue siendo válida, quizá más que nunca: para Marx, el problema de libertad no debe ser ubicado inicialmente en la esfera de la política propiamente dicha (¿Tiene un país elecciones libres? ¿Son los jueces independientes? ¿Está la prensa libre de presiones? ¿Se respetan los derechos humanos?). Al contrario, la clave de la libertad actual reside en la red "apolítica" de relaciones sociales, del mercado a la familia. Acá, el cambio necesario no es una reforma política sino una transformación de las relaciones sociales de producción - la que implica la lucha revolucionaria de clases más que elecciones democráticas o cualquier otra medida "política" en el sentido corto del término. No votamos sobre quién posee algo, o acerca de las relaciones en la fábrica - esos asuntos se mantienen fuera de la esfera de lo político. Los cambios radicales en este espacio se hacen desde fuera de los "derechos" legales. Dentro de los procedimientos "democráticos", no importa cuán radical sea nuestro anti-capitalismo, las soluciones son vistas únicamente a través de esos mecanismos democráticos, que en sí mismos forman parte de los aparatos del estado "burgués" que garantiza la inalterada reproducción del capital. En este sentido, Badiou estaba en lo correcto cuando afirmó que el enemigo más importante no es el capitalismo, el imperio, la explotación, o nada similar, sino la democracia misma.

Directamente relacionada con la necesidad de des-fetichizar la democracia está la urgencia de des-fetichizar su contraparte negativa, es decir, la violencia. Badiou ha propuesto recientemente la fórmula de la "violencia defensiva": renunciar a la violencia como principal modus operandi y más bien enfocarse en crear espacios libres distantes del poder del estado; recurrir a la violencia sólo cuando el estado la usa para destruir y someter estas "zonas liberadas". El problema con esta fórmula es que se basa en una conflictiva distinción entre el "normal" funcionamiento de los aparatos del estado y el "excesivo" uso de la violencia. En contraste, la noción marxista de lucha de clases propone la tesis de que la "pacífica" vida social es sostenida en sí misma por la violencia (estatal). En otras palabras, no se puede separar la violencia de un estado concebido como instrumento de dominación de clase: la mera existencia del estado es un hecho de violencia (en el mismo sentido en que Robespierre dijo que no había necesidad de demostrar que el Rey hubiera cometido algún crimen, en la medida en que la simple existencia del Rey era un crimen en sí mismo, una ofensa en contra de la libertad del pueblo). Es así que cada acto de violencia en contra del estado de parte de los oprimidos es finalmente "defensivo". Es por esto que el dicho liberal - de que la violencia nunca es legítima, a pesar de que a veces es necesario recurrir a ella - es insuficiente. Desde una perspectiva emancipatoria radical, la fórmula debe invertirse: para los oprimidos la violencia es siempre legítima (en la medida en que su condición es el resultado de la violencia a que son expuestos), pero nunca necesaria (siempre será un tema de estrategia si se la usa o no en contra del enemigo)[1]

Una cuestión mucho más importante debe plantearse acá: ¿por qué el Evento-Verdad revolucionario implica violencia? Debido a que entra en vigencia desde el punto sintomático (o torsión) del cuerpo social, desde la imposibilidad de la totalidad social - su sujeto es la "parte de ninguna-parte" de la sociedad, aquellos a los que, aunque formalmente pertenecen a la sociedad, se les niega un lugar en la misma. Este es el "punto de verdad" de la sociedad y para hacerlo valer, toda la estructura cuyo punto de imposibilidad es éste debe ser aniquilada, cancelada. Por la misma exacta razón, como correctamente percibió Lenin, la verdad es revolucionaria - la única forma de hacerla prevalecer es provocando una convulsión revolucionaria en el orden jerárquico existente. En consecuencia, debemos oponernos la vieja idea (pseudo-) maquiavélica de que la verdad es impotente y el poder, para ser efectivo, tiene que mentir y engañar: como dijo Lenin, el marxismo es fuerte en la misma medida en que es verdad.

En la historia de la política radical, la violencia ha estado usualmente asociada al que se ha dado en llamar legado Jacobino, y, por esa razón, descartada como algo que debe ser abandonado si realmente vamos a empezar de nuevo. Incluso muchos (post-) marxistas contemporáneos se avergüenzan del legado Jacobino del terror de estado centralizado, del que quieren distanciar al propio Marx, proponiendo un Marx "liberal" auténtico cuyo pensamiento fue luego ofuscado por Lenin. Fue éste, sostienen, quien (re) introdujo el legado Jacobino, falseando el espíritu libertario de Marx. ¿Pero es realmente este el caso? Acerquémonos a la forma en que los Jacobinos rechazaron el recurso al voto de la mayoría, en favor de aquellos que hablan de una Verdad eterna. ¿Cómo podrían los Jacobinos, partidarios de la unidad y la lucha contra las facciones, justificar esta denegación? "Toda la dificultad reside en cómo distinguir entre la voz de la verdad, incluso si es minoritaria, y la voz de las facciones que sólo busca dividir artificialmente para ocultar la verdad"[2] .

La respuesta de Robespierre fue que la verdad no es reducible a números (al conteo); puede también experimentarse en soledad. Dirigiéndose a la Assemblée Nationale, el 27 de diciembre de 1792, dijo, que cuando se trata de la verdad, cualquier invocación a una mayoría o minoría no es más que un intento de reducir "al silencio a aquellos que designamos con este término [minoría]"; "[La] minoría tiene en todas partes un eterno derecho: hacer audible la voz de la verdad". Es muy significativo que Robespierre hiciera este discurso en la Assemblée a propósito del juicio al Rey. Los Girondinos habían propuesto una solución "democrática": en una situación tan difícil era necesario hacer una "convocatoria al pueblo", para llamar a asambleas en toda Francia y pedirles que voten sobre qué hacer con el Rey. La respuesta de Robespierre decía que tal llamado al pueblo cancelaría su deseo soberano que, a través de la Revolución, se había dado a conocer y transformado la naturaleza del estado francés, trayendo la República a él. Lo que en realidad insinuaban los Girondinos, dijo, es que la insurrección revolucionaria era "un acto de sólo una parte del pueblo, incluso una minoría, y que debe solicitarse la intervención de una suerte de mayoría silenciosa". En resumen, la Revolución ha decidido el asunto, el hecho mismo de la Revolución significa que el Rey es culpable, por tanto someter su culpa a votación significaría poner en duda la propia Revolución. Cuando la patrie est en danger, dijo Robespierre, debe señalarse sin miedo el hecho de que "la nación es traicionada. Esta verdad es ahora conocida por todos los franceses"; "Legisladores, el peligro es inminente; el reino de la verdad debe comenzar: somos lo suficientemente valientes para decirles esto; sean lo suficientemente valientes para escucharlo". En una situación como esa, no puede haber espacio para los que quieran tomar una tercera posición neutral. En su discurso de celebración por las muertes del 10 agosto de 1792, Abbé Grégoire declaró: "hay gente tan buena, que no sirve para nada; y en una revolución comprometida con la lucha por la libertad, contra el despotismo, un hombre neutral es un pervertido quien, sin duda, espera ver qué sucede en el batalla para decidir qué posición tomar". Antes de descartar estas aseveraciones como "totalitaristas", permítannos recordar otro momento posterior en que la patrie estaba nuevamente en peligro, en 1940, cuando no otro sino el General de Gaulle, en su famosa declaración radial desde Londres, anunció al pueblo francés la "dura verdad": Francia está derrotada, pero la guerra no ha terminado; en contra de los colaboradores Pétainistas, la lucha sigue. Las condiciones exactas en que se desarrollan estas declaraciones merecen ser recordadas: incluso Jacques Duclos, segundo al mando del Partido Comunista Francés, admitió en una conversación privada que, de haberse llevado adelante una elección libre en ese momento, el Mariscal Petaín habría ganado con el 90 por ciento de los votos. Cuando de Gaulle en su histórico discurso, se negó a capitular y prometió resistir, manifestaba que sólo él, no el régimen de Vichy, podía hablar en nombre de la verdadera Francia. Lo que dijo era muy cierto, a pesar de que, "democráticamente hablando", no sólo le faltaba legitimidad, además estaba en oposición a la opinión de la mayoría del pueblo francés. (Lo mismo va para Alemania: los que la representaban eran la pequeña minoría que activamente resistió a Hitler, no los Nazis ni los oportunistas indecisos.)

1. Le debo esta idea a Udi Aloni.
2. Sophie Wahnich, "Hacer entender la voz la de verdad, un derecho revolucionario enterno".

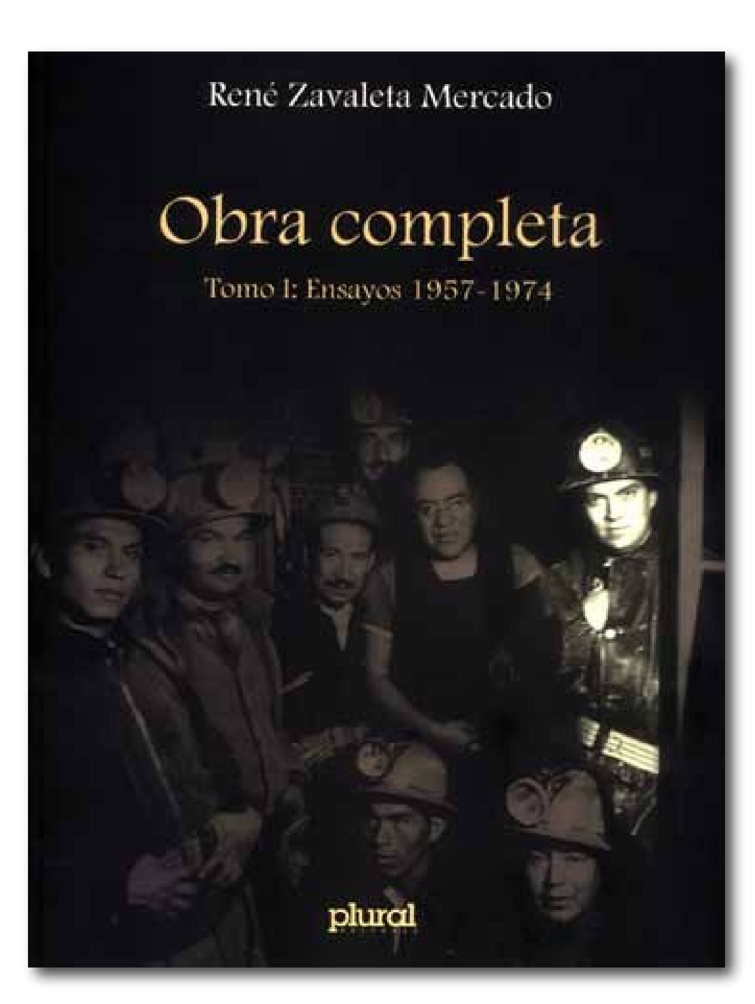
* Filósofo Esloveno
Fragmentos de: The Jacobin Spirit

BIBLIOGRAFÍA

Jiovanny Samanamud y Nelson Gutiérrez

La Política como Modo de Compresión de la Realidad

Comentario a la publicación del primer tomo de las Obras Completas de René Zavaleta Mercado



¿Qué significa pensar desde Bolivia? Esta pregunta podría ser respondida a la luz de la obra de Zavaleta Mercado, no sólo para quien busca contenidos sobre qué es Bolivia sino, y esto tal vez es lo más importante, porque contiene un modo de razonamiento propio para comprender países como el nuestro. Como pocas obras de intelectuales bolivianos, incluso latinoamericanos, Zavaleta apoya más su razonamiento en los acontecimientos históricos y sociales, y menos en marcos teóricos predefinidos. Esta forma de investigación, es propia, podemos decir, del pensamiento que piensa desde su realidad.

La obra de este intelectual expresa precisamente este modo de razonamiento que articula rigor categorial con realidad histórico política, y por esta razón pueden ser fructíferos, agudos y al mismo tiempo, originales sus pensamientos sobre Bolivia. Es un análisis que nace desde las preocupaciones históricas, y que busca por lo tanto explicar de algún modo el problema de construir un futuro para el país; es un pensamiento en última instancia comprometido con la realidad.

Para Zavaleta el compromiso político nunca está disociado del compromiso intelectual (en ese sentido todo lo que escribió lo hizo para Bolivia). Esto no significa que su pensamiento se quede en un relativismo intelectual ni en un particularismo histórico, más bien se trata de producir conocimiento siendo coherentes con los desafíos del presente, un pensamiento concreto que articule la especificidad histórica con la pretensión universal del conocimiento.

Por infortunio de la historia, la vida de este gran pensador orureño fue muy corta. Su último trabajo, inconcluso por cierto, *Lo nacional popular*, mostraba un poco el potencial metodológico que estaba detrás de toda su obra. Su muerte, un 28 de diciembre de 1984, significó también el corte brusco de todo un programa de investigación, en una coyuntura que tenía a las espaldas el fuerte daño psicológico que dejaban las dictaduras, y por delante el asedio liberal que se configuraba como propuesta única en nuestro medio. Tal vez hoy podamos continuar ese programa de investigación y hacer lo que este pensador no hizo explícitamente, examinar sus pasos y escudriñar el análisis propiamente zavaletiano.

¿Cuál es la importancia de la publicación de las Obras Completas de René Zavaleta Mercado? Sin duda la respuesta es más que evidente para quien quiere conocer la fuerza y la originalidad del pensamiento en Latinoamérica y encontrar referentes reflexivos políticos y comprometidos con la realidad. Tener, hoy, una visión de toda su obra nos permite volver a dialogar sobre el problema histórico que implica, entre otros temas, la construcción de Estado en Bolivia y el tipo de proyecto pertinente a la realidad. A raíz de los últimos acontecimientos sucedidos en nuestro país, volver al análisis sugerente de este pensador nos desafía a poder plantear la metodología pertinente para comprender Bolivia, y los desafíos políticos y teóricos a futuro.

El primer tomo, publicado recientemente, contiene textos, ensayos y folletos que eran poco conseguibles en la actualidad, y en ese sentido, es un material que nos puede dar una imagen más completa y pormenorizada del esfuerzo, el trabajo intelectual y además el momento histórico que el propio Zavaleta representa. Pero también ayuda a superar los clichés y los encajonamientos del pensamiento en Bolivia, y salir de las interpretaciones que parten de que la política es sólo cuestión de los hechos o de las cosas "dadas". Una lección metodológico-política, visible en la obra de este intelectual, es aquella que nos dice que se debe comprender la historia desde los despliegues posibles de sus acontecimientos constitutivos; no hay, en ese sentido, fatalismo histórico posible de ser encerrado en etapas. Si hay límites que definen la particular configuración de los sujetos políticos en la coyuntura y las fuerzas que operan a sus espaldas, éstos pueden ser superados si se cuenta con la conciencia explícita de ello, esto es, se debe descubrir con rigor metodológico lo político de la realidad, que es siempre también la búsqueda de lo imposible. Este es el momento justo en el que, hoy en Bolivia, esta lección metodológica cobra mayor sentido con los intentos de construir proyectos como el Estado Plurinacional y Comunitario o el Vivir Bien.

Precisamente lo político es la especificidad que Zavaleta recordaba sobre Bolivia; en el prólogo al texto: La caída del MNR y la conjuración de noviembre de 1970 (pág. 211) nos dice: "El Chauvinista pensaba que en Italia lo divino se revela más manifiestamente. La sensatez, sin embargo, que no hay pueblos de Dios pero es verdad por el contrario que la vida quiere que las cosas no sucedan en todas partes a la vez y por eso Marx dijo que: los franceses tienen la cabeza política, los ingleses la cabeza económica y los alemanes la cabeza teórica. Pues bien, como Francia entonces, Bolivia es ahora, para la América Latina al menos, la política; no un país con mucha política, sino la política misma."

Zavaleta muestra en esta cita que la política se vive de manera más profunda en Bolivia, dicha actitud no es una definición estática, sino que está planteada más bien dentro de una visión dinámica de la realidad. La política es moviente, cambiante, propositiva, pero también puede ser dominadora, y encubridora, en esa línea, la búsqueda zavaletiana por comprender Bolivia no está planteada ante un vacío de explicación del país, sino es una respuesta crítica a los proyectos dominadores que se plantearon en nuestra historia. Obviamente tal esfuerzo representa un discernimiento más que teórico, más que académico, y requiere un esfuerzo humano y una gran voluntad política.

Aquí encontramos la fuerza motivadora de las ideas de Zavaleta Mercado para la Bolivia de hoy, no para repetir o glosar sus categorías, como si sólo se tratara de "aplicarlas" a la realidad. Se trata de apropiarse de su modo de razonamiento, que emergió de los "momentos constitutivos" en Bolivia, y que por tanto pueden brindar luces dentro del presente proceso político y ayudarnos a salir de nuestras propias paradojas.

EL GAVIERO

Indignez-vous



"la marcha de los Indignados se dirige a Bruselas, el corazón de la Comunidad Europea, que hace poco firmó un pacto destinado a paliar los efectos de la crisis obligando a los países miembros a reducir al máximo todas sus políticas sociales concernientes a la salud, el desempleo, la educación"

En días pasados, en Europa, una marcha a pie que comenzó en España y arribó el anterior fin de semana a París, intenta llegar el 8 de octubre a Bruselas (y terminar el 15 con una gran manifestación) para interpelar al Parlamento Europeo y exigirle una democracia real. Se trata de la marcha de los Indignados.

Como se sabe, el movimiento de los indignados comenzó el pasado 15 de mayo, en España, cuando en diversas ciudades centenas de jóvenes (y otros no tanto) se volcaron a la plaza principal para iniciar una serie de acampadas y expresar su desencanto e indignación ante una forma de democracia que no funciona democráticamente. "Democracia real ya", fue el slogan con que este movimiento fue cundiendo en otras ciudades y otros países.

Si bien este movimiento de Indignados es mayoritariamente juvenil, el nombre viene a propósito del panfleto "Indígnense" (Indignez-vous) escrito por el nonagenario, benemérito de la resistencia francesa, Stephan Hessel. De no más de treinta páginas, este opúsculo se convirtió rápidamente en el suceso editorial del siglo. En diez meses alcanzó a vender más de un millón de copias en Francia y llegó a influenciar a la movida española del 15 mayo, que encontró en el término indignarse el justo nombre para su protesta.

"Indígnense" es un llamado que hace Hessel a no quedarse indiferentes frente a las desigualdades sociales, a la destrucción de las políticas sociales adoptadas en Francia al final de la Segunda Guerra Mundial -cuando se impuso el programa del Consejo Nacional de Resistencia-, a la política de inmigración del actual gobierno francés, entre otros males. En su llamado, Hessel recuerda que la indignación es el inicio de la resistencia, en referencia a la oposición francesa contra la ocupación nazi, de la cual formó parte.

Los Indignados españoles han logrado seguidores en varios países del continente Europeo, e incluso allende los mares. Una de las réplicas que más ha llamado la atención fue el caso de Israel, donde, a inicios de septiembre, llegaron a movilizarse hasta más de 450 mil personas indignadas por las políticas económicas de su gobierno. En los últimos días, se han reportado movilizaciones de Indignados en Estados Unidos, más precisamente en Nueva York donde intentaron ocupar Wall Street.

Como contexto de fondo de la movilización de los Indignados está la severa crisis que amenaza las economías en Estados Unidos, Europa y el resto del mundo. De ahí el intento de ocupar Wall Street. Recordemos que Estados Unidos (al igual que Europa) inyectó millones de dólares para salvar la banca privada, hundiendo así su economía nacional.

Es por eso también que la marcha de los Indignados se dirige a Bruselas, el corazón de la Comunidad Europea, que hace poco firmó el pacto del euro, un pacto destinado a paliar los efectos de la crisis obligando a los países miembros a reducir al máximo todas sus políticas sociales concernientes a la salud, el desempleo, la educación, tal y como se ha visto recientemente en Grecia.

¡Cuando los gobiernos sacrifican a sus pueblos por salvar los bancos, hay de qué indignarse!